



DECLARACIÓN UGT ANTE LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA EN BRASIL

La Unión General de Trabajadores expresa su firme respaldo al estado democrático de Derecho en Brasil y a la voluntad del pueblo brasileño que se manifestó electoralmente reeligiendo a Dilma Rousseff en octubre 2014.

La reciente aprobación por la Cámara de Diputados de avanzar el proceso de desalojo de la Presidenta bajo el pretexto de la lucha contra la corrupción y con procedimientos jurídico policiales refleja la continuidad desde hace más de un año de una campaña política calificada desde diferentes ámbitos, y con preocupación, como un golpe de estado en curso que intentaría alterar el mandato democrático obtenido en las urnas.

La sesión parlamentaria se realizó con aparente apego a los procedimientos institucionales y formalidades democráticas. Sin embargo, más allá de las formas, la mayoría de los legisladores apoyaron iniciar un juicio sin que exista delito. Y lo hicieron sin que exista una acusación penal.

En ese sentido compartimos la inquietud de la Organización de Estados Americanos que tras mostrar su respeto por la Presidenta agrega que “(...) su mandato constitucional debe ser asegurado, conforme a la Constitución y las leyes, por todas los poderes e instituciones del país (...)”.

Desde la UGT participamos del llamamiento que la Confederación Sindical de la Américas (CSA) ha realizado a la solidaridad tras denunciar el ataque continuado de los sectores políticos más conservadores y reaccionarios, junto a intereses económicos nacionales e internacionales y con el auxilio directo de las grandes corporaciones mediáticas, en contra de la agenda de avances sociales y políticos de los últimos trece años. En uno de los países más desiguales del mundo fue posible reducir la pobreza en más de cuarenta millones de personas, la creación de más de veinte millones de empleos y la recuperación del papel del Estado en la formulación de políticas públicas en salud, educación, vivienda, protección del salario y de enfrentamientos a las diversas discriminaciones, de sexo, género, étnicas, edad y raciales, avanzando en inclusión y cohesión social.

En el contexto de la crisis económica que alcanza al país, los partidarios del desalojo de Dilma Rousseff se han pronunciado claramente a favor de políticas de ajuste duro contra los derechos sociales y amenaza a las libertades.

Manifestamos nuestro apoyo a los sindicatos brasileños, a los movimientos sociales, a las y los trabajadores, y al conjunto del pueblo brasileño que se mantiene movilizado en todo Brasil para detener este camino de quiebra institucional y democrática.

21 de abril de 2016